

INVESTIGACIONES

Cambio y recomposición social en universidades y carreras de élite en Chile (2009-2019)¹

Change and social recomposition in elite universities
and programs in Chile (2009-2019)

Juan Pablo Valenzuela^a

Danilo Kuzmanic^a

Cristóbal Villalobos^b

María Luisa Quaresma^c

^a Centro de Investigación Avanzada en Educación (CIAE), Instituto de Educación, Universidad de Chile, Chile.
jpvalezu@ie.uchile.cl, danilo.kuzmanic@ciae.uchile.cl

^b Centro de Políticas y Prácticas en Educación (CEPPE UC), Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.
clvillal@uc.cl

^c Universidad Autónoma de Chile, Chile.
quaresma.ml@gmail.com

RESUMEN

Este trabajo analiza la composición socioeconómica de los estudiantes de universidades y carreras de élite en Chile entre 2009 y 2019. Para esto analizamos ocho universidades chilenas de alto prestigio y selectividad, focalizándonos en tres aspectos: la evolución de sus matrículas, la concentración de estudiantes de alto nivel socioeconómico en cada institución y los cambios en la composición socioeconómica de sus matrículas. Los resultados muestran una expansión de las universidades de élite en la Región Metropolitana, concentrando un porcentaje creciente de estudiantes de alto nivel socioeconómico. Sin embargo, las universidades que han desarrollado mayores iniciativas de inclusión y equidad social han alcanzado mayores niveles de heterogeneidad social, no así las que no han desarrollado fuertemente este tipo de políticas y se encuentran aisladas geográficamente. Finalmente, las universidades asentadas fuera de la Región Metropolitana han sido más diversas socioeconómicamente durante todo el periodo de estudio.

Palabras clave: educación de la élite, diversidad social, heterogeneidad institucional, políticas de equidad, distribución territorial.

ABSTRACT

This work studies students' socioeconomic composition in elite universities and programs in Chile between 2009 and 2019. To this end, we analyze eight highly prestigious and selective universities, focusing on three aspects: the evolution of the enrollment rate, the concentration of high socioeconomic status students on each institution, and the changes in the enrollment socioeconomic composition. The results show an expansion of the elite universities in the Región Metropolitana, which have concentrated a growing share of high socioeconomic status students. In addition, however, those universities that have developed deeper equity and inclusion initiatives have reached greater social heterogeneity levels, not so those that have not developed this kind of initiative and are geographically isolated. Finally, universities located outside the Región Metropolitana have been more socially diverse during this time.

Keywords: elite education, social diversity, institutional heterogeneity, equity policy, territorial distribution.

¹ Se agradece el financiamiento del Proyecto Basal FB0003 del Proyecto de Investigación Asociativa de ANID.

1. INTRODUCCIÓN

Teóricamente, la universalización de la educación superior amplifica las posibilidades de movilidad social y extiende los enormes retornos (sociales y privados) a una proporción creciente de la población. No obstante, la diversificación y jerarquización institucional que han guiado estos procesos a nivel internacional han hecho que estos retornos sean diferenciados según instituciones y carreras, lo que es especialmente claro en las universidades y carreras de élite (Arum et al., 2007; Chetty et al., 2017). Así, el mercado laboral y la estructura social confieren mayor valor a los certificados de estas instituciones, las cuales se caracterizan por tener altos niveles de prestigio y selectividad y por congregarse y formar a los futuros líderes políticos, económicos, sociales y culturales de los países (Van Zanten et al., 2015; Bathmaker et al., 2016). Por ello, determinar quiénes estudian en este tipo de carreras e instituciones y cómo ha cambiado la composición social en estos espacios en los últimos años constituye una pregunta relevante para entender los procesos de movilidad y reproducción social en el mundo contemporáneo.

En el caso chileno, la composición de las carreras y universidades de élite podrían estar influenciadas por dos efectos. Por una parte, tal como se ha demostrado para países como Francia o Estados Unidos (Bourdieu y Passeron, 1979; Lucas, 2001; Merle, 2002), la masificación genera una mayor heterogeneidad de la oferta educativa de nivel superior, provocando un acceso desigual a las universidades y carreras del sistema. Bajo esta lógica, las instituciones de élite en Chile devienen en una pieza fundamental en el proceso de reproducción social (Brunner, 2012; Villalobos et al., 2020), que se ha basado en la creciente diferenciación cualitativa y que ha sido potenciado por la alta correlación entre el nivel socioeconómico y las pruebas de selección universitaria (Zwick, 2012; Pearson, 2013), los elevados costos de los programas universitarios (Améstica-Rivas, Llinàs-Audet y Escardíbul, 2020) y la desigual distribución territorial de la oferta universitaria (Donoso et al., 2012). En el caso chileno, esta tendencia sería potenciada en la última década, además, por el progresivo deterioro de los colegios públicos emblemáticos, que históricamente habrían sido un motor de movilidad social y recomposición de la élite (Fontaine y Urzúa, 2018; Fércovic, 2020).

Por otro lado, en Chile se ha desarrollado, con especial fuerza en los últimos años, una serie de acciones para disminuir las brechas socioeconómicas de acceso a la educación superior (Bernasconi y Celis, 2017). Estas reformas han buscado, por un lado, ampliar la cobertura de la educación superior a través de mecanismos de apoyo financiero, fundamentalmente la masificación de créditos (siendo el principal el Crédito con Aval del Estado), la generación de diversas becas de estudio y, desde 2015, la implementación de la gratuidad para el 60% de la población (Bernasconi, 2019). Al mismo tiempo, se han implementado durante los últimos años mecanismos de inclusión basados en la calidad académica, como el Ranking de Egreso (Fajnzyblber et al., 2019) o desde 2015 el Programa de Acompañamiento y Acceso Efectivo a la Educación Superior, PACE (Villalobos et al., 2017). Todas estas acciones podrían estar cambiando la composición del campo formativo de las instituciones de élite.

Desde una perspectiva histórica y utilizando información secundaria, este trabajo pretende evaluar indirectamente los efectos de estos dos procesos, analizando las continuidades y rupturas de los procesos de composición social en las universidades y carreras de élite entre 2009 y 2019.

Conceptualmente, existen otros motivos -además de entender la dinámica de la movilidad y la reproducción social- para analizar la composición socioeconómica en las instituciones de élite. Por una parte, el nivel de heterogeneidad social influye en el desarrollo de competencias intra e interpersonales, siendo estas determinantes en el desarrollo personal y profesional de los trabajadores del siglo XXI. Así, por ejemplo, interactuar con pares de diversos orígenes y características beneficia la autoconfianza, agencia y pensamiento crítico de los estudiantes (Laird, 2005), fortaleciendo a la vez su motivación, compromiso y participación en sociedades complejas y heterogéneas (Gurin et al., 2002). Por otra parte, diversos estudios han mostrado que espacios clausurados socialmente en los grupos sociales de mayor capital económico, social o político (Parkin, 1979) incluyen siempre a reducidas y seleccionadas franjas de los grupos más vulnerables, pero construyen entornos culturales adversos para estas poblaciones (Jin y Ball, 2019; Reay et al., 2009). Por lo mismo, abrir las universidades de élite a la diversidad socio-cultural permite a las instituciones desarrollar procesos pedagógicos y culturales en pro de la inclusión.

Dado que las instituciones de élite se diferencian no solo respecto del conjunto del sistema, sino también entre sí (Savage y Nichols, 2017), en este trabajo se identifican y analizan ocho universidades de élite, divididas en tres grupos que denominamos i) universidades de élite tradicionales; ii) nuevas universidades de élite y; iii) universidades de élite regionales. Si bien todos los casos tienen altos niveles de prestigio y calidad institucional, los dos primeros grupos se ubican en la Región Metropolitana, y han aglutinado durante las últimas décadas a los estudiantes de alto nivel socioeconómico y provenientes de colegios particulares pagados (Villalobos et al., 2020; Brunner, 2012). Sin embargo, estos dos grupos presentan importantes diferencias en su misión, visión, mecanismos de inclusión y ubicación geográfica, lo que justifica su análisis diferenciado. Finalmente, se incluyen tres universidades regionales, que son instituciones de alto reconocimiento en sus territorios, que buscan satisfacer la demanda educativa bajo una marcada orientación regional, diferenciándose también de los otros dos grupos.

Ahora bien, considerando que los espacios de élite se desarrollan a partir de una interacción entre la universidad y la carrera (Quaresma y Villalobos, 2018), además de la composición socioeconómica del estudiantado de las universidades, el artículo analiza la composición de cuatro carreras consideradas históricamente como parte de la élite: Ingeniería Comercial (que incluye Economía y Administración de Empresas), Derecho, Ingeniería Civil y Medicina. Estas carreras han sido reconocidas en los últimos años como las carreras de mayor prestigio en los ámbitos económicos y políticos, permitiendo acceder así a la futura élite del país (Zimmerman, 2019; Villalobos et al., 2020). Metodológicamente, el estudio se desarrolla desde una perspectiva de casos comparados (Bray et al., 2014), analizando de forma dinámica en una década (2009 a 2019) el volumen de la matrícula, el porcentaje de estudiantes de nivel socioeconómico alto que acceden a estas instituciones y la participación de distintos grupos socioeconómicos y diferentes dependencias escolares en estas instituciones y carreras.

Los resultados muestran que durante la última década ha habido un aumento en el tamaño de la matrícula de las universidades de la Región Metropolitana y de sus carreras de élite. Aunque este aumento ha sido acompañado por una elevada y progresiva concentración de estudiantes de alto nivel socioeconómico en estas cinco instituciones, las universidades de élite tradicionales se han abierto en mayor medida a la diversidad social de su alumnado, dando más espacio (proporcionalmente hablando) a los estudiantes vulnerables y a los

alumnos de colegios particulares subvencionados, lo que ocurre tanto en el conjunto de instituciones como, de forma más tenue, en las carreras de élite. En contraste, entre 2009 y 2019 las nuevas universidades de élite han expandido su matrícula sin alterar en mayor medida su composición social, siendo espacios altamente homogéneos en términos sociales. Por ejemplo, más del 85% de los estudiantes en estas universidades son egresados de colegios particulares pagados. Finalmente, las universidades regionales de élite (que ya se encontraban mucho más diversificadas socialmente a inicios de este periodo) han aumentado la participación de grupos vulnerables en la última década, alcanzando niveles de heterogeneidad social muy superiores a los que se evidencian en los otros dos grupos de universidades.

El trabajo se estructura en cuatro secciones, además de esta introducción. En la siguiente sección se repasa brevemente los procesos y características que distinguen al campo formativo de la élite en el contexto de la educación superior chilena, presentando el marco teórico que guía esta investigación y las principales políticas de fortalecimiento de la inclusión y equidad social en el acceso a estos espacios. En la tercera sección se describe la metodología y los datos empleados en este estudio, para luego dar paso a los resultados en la cuarta sección. Finalmente, en la quinta sección se concluye con los principales aportes sobre el estado de estas universidades y carreras realizados por este trabajo.

2. UNIVERSIDADES Y CARRERAS DE ÉLITE: LA FORMACIÓN DE LA ÉLITE CHILENA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Como se mencionó, la universalización de la educación superior de Chile ha intensificado la diversificación y jerarquización de sus instituciones, en cuya cúspide se encuentran las universidades y carreras que, dado sus elevados niveles de prestigio social y valor académico, permiten el acceso mucho más fluido a los cargos de mayor poder social y económico en el país, es decir, a la élite chilena (Villalobos et al., 2020; Zimmerman, 2019; Brunner, 2012). En el caso chileno, este proceso de clausura se ha desarrollado mediante tres mecanismos: i) los niveles de selectividad académica; ii) los costos monetarios de las carreras y; iii) los mecanismos de inclusión social de las instituciones.

En primer lugar, los mecanismos de selectividad permiten a las universidades legitimar bajos niveles de diversidad social, utilizando como base criterios meritocráticos validados por la sociedad (Reay et al., 2009; Briones y Leyton, 2020). En el caso chileno, son múltiples los mecanismos de selección existentes, siendo la más relevante la participación en el Sistema Único de Admisión (SUA). El SUA permite a las instituciones seleccionar a los estudiantes según su rendimiento en un test estandarizado (Prueba de Selección Universitaria, PSU, y desde 2020, Prueba de Transición Universitaria, PTU) y de su rendimiento en la Enseñanza Media (a través del Puntaje de Notas de Enseñanza Media, NEM y, desde 2013, del Puntaje del Ranking), siendo cada institución la que fija los pesos de cada uno de estos componentes en el puntaje de presentación.

Además de la selectividad académica, un segundo tipo de barreras está dado por los costos financieros de los estudios universitarios. Los estudiantes y sus familias deben cubrir los altos costos monetarios de las universidades de élite, las cuales fijan libremente el arancel de sus carreras. Actualmente Chile se encuentra entre los países de mayor participación privada en el financiamiento de la educación superior y con uno

de los mayores costos de arancel promedio a escala global (OECD, 2019). Asimismo, y aunque los mecanismos de apoyo financiero se han expandido durante la última década -principalmente a través del Crédito con Aval del Estado, CAE, y desde 2015, con la política de gratuidad (Bernasconi, 2019)-, estos apoyos no están disponibles en todas las instituciones, lo que constituye una segunda importante barrera de acceso a las instituciones de élite que deciden no participar de dichas políticas.

Finalmente, en cuanto a los mecanismos de inclusión, existen principalmente tres tipos de programas: los Programas propedéuticos, los Programas de Inclusión Social y el Programa de Acompañamiento y Acceso Efectivo (PACE). Si bien este último consiste en una política a nivel nacional, el alcance de estos tres tipos de programas depende de que sean incorporados o no por las propias instituciones. Pese a que existen matices entre estos tipos de programas, todos buscan promover el acceso de estudiantes socialmente vulnerables y de alto rendimiento académico por medio de iniciativas de acciones afirmativas o sistemas de admisión diferenciados, aunque el alcance de cada uno es altamente variable.

Aunque durante la última década se han potenciado estos mecanismos para limitar las barreras académicas, sociales y financieras de acceso a la élite, estas no han logrado permear en igual medida los espacios de mayor prestigio y privilegio (Kuzmanic et al., 2021). En este sentido, las instituciones de élite en Chile se presentan como un subconjunto heterogéneo dentro del sistema, tanto en sus características estructurales (disposición académica, misión, visión, religiosidad, ubicación territorial), pero también en la capacidad de la institución de diseñar y desarrollar mecanismos de acceso social, económico y académico.

Para dar cuenta de esta heterogeneidad, este trabajo considera dos vectores para diferenciar a las instituciones de élite: su asentamiento geográfico y la participación en políticas nacionales de inclusión (financieras y académicas) para estudiantes vulnerables. Respecto del primer elemento, Brunner (2012) señala que el emplazamiento geopolítico de las universidades selectivas adquiere un papel fundamental, pues permite la configuración de un espacio común y un sentido de comunidad compartido. Considerando esto, se distingue entre las instituciones con sedes principales en la Región Metropolitana (RM), lugar central de producción del poder político y económico, y aquellas que se sitúan en otras ciudades fuera de la Región Metropolitana. A su vez, y al interior de la RM, distinguimos aquellas situadas en el “cono de alta renta”, caracterizado por concentrar a los niveles socioeconómicos más altos del país (Sabatini et al., 2009), y aquellas que no están en este espacio. Respecto de la participación en políticas nacionales de inclusión, distinguimos entre instituciones que han participado activamente en las dos políticas más relevantes de la última década (el PACE y la Gratuidad) y aquellas que no. Este tipo de iniciativas proliferaron con especial fuerza en la última década, y fueron promovidas e impulsadas desde el Estado, así como por las propias universidades (Villalobos et al., 2017; Santelices et al., 2018).

La combinación de estos dos ejes permite distinguir distintos grupos de universidades en la formación de la elite social y académica del país. Nuestra principal hipótesis es que estas dos variables son claves para dar cuenta de la composición social de las universidades y carreras de élite. A continuación, se describen los datos usados y la metodología seguida para la identificación y caracterización de las universidades que representan a cada uno de estos grupos.

3. METODOLOGÍA

3.1. DATOS. CONSTRUCCIÓN DE LA MUESTRA

El análisis central de esta investigación considera únicamente a la cohorte de estudiantes que se matricula en la educación superior inmediatamente después de haber egresado del colegio. Esto permite considerar la información socioeconómica de los estudiantes en Segundo Medio, obtenido a través de los datos del Sistema de Medición de Calidad de la Educación (SIMCE), con la información de la matrícula en la educación superior de tres años después, registrada por el Sistema de Información de la Educación Superior (SIES).

Por una parte, los datos del SIMCE proveen información sobre el establecimiento de egreso de la educación secundaria, la escolaridad de ambos padres y el ingreso bruto del hogar². Con estas últimas dos variables se construye un índice de Nivel Socioeconómico (NSE) mediante un análisis factorial, tal como han realizado otras investigaciones (Valenzuela et al., 2014; Treviño et al., 2016; Kuzmanic et al., 2021). De esta forma, se analiza la composición socioeconómica de la matrícula de las universidades utilizando dos medidas: los deciles de la distribución del índice de NSE y, por otra, la distribución de los estudiantes según la dependencia del establecimiento al que asistieron en su último año de enseñanza media (establecimientos públicos, establecimientos particulares subvencionados y establecimientos particulares pagados)³. Por otra parte, los datos del SIES permiten conocer la carrera y universidad en la que se matriculó cada estudiante. Estos datos permiten analizar las cohortes que cursaron segundo medio entre el 2006 y 2016 y que se matricularon en primer año en alguna de estas nueve universidades entre el 2009 y 2019.

A pesar de estas potencialidades, la población que continúa sus estudios en la educación superior ininterrumpidamente abarca en torno al 40% de los entrantes a primer año en una universidad y en torno al 53% de los entrantes a los casos seleccionados para este estudio (63% en el caso específico de las carreras de élite). Por lo tanto, para complementar estos datos, se contrastan los resultados del 2019 con los datos contruados a partir de las cinco últimas cohortes que egresaron del colegio, es decir, que cursaron segundo medio entre 2012 y 2016, egresando del colegio entre 2014 y 2018, y que ingresan a la educación superior en el 2019, abarcando a más del 90% de los entrantes a las universidades. Esto permite corroborar los resultados de este último año y entregar ciertas luces sobre la representatividad de los resultados obtenidos.

² Si bien existen otras fuentes que permiten conocer este tipo de información de los estudiantes en la educación superior, el SIMCE es la única que permite construir los deciles de este índice sobre una muestra no truncada que no se autoselecciona en función de sus aspiraciones en el nivel terciario.

³ El sistema educativo chileno está configurado como un sistema altamente segmentado, donde la dependencia del establecimiento al que asiste el estudiante está altamente correlacionada con la posición socioeconómica de su familia (Torche, 2005; Hsieh y Urquiola, 2006). Para la década de estudio, la proporción de estudiantes pertenecientes a colegios públicos (donde estudia mayoritariamente los niveles socioeconómicos bajos y medios-bajos) estaba en torno a 38% (40,6% en 2009 y 35,7% en 2019), la proporción de estudiantes de colegios particulares subvencionados (que congrega mayoritariamente a grupos medios) estaba en torno al 52% (50,8% en 2009 y 53,9% en 2019) y la proporción de estudiantes de colegios particulares pagados (que congrega principalmente a los grupos medios-altos y altos) se situaba en torno al 8% (7,1% en 2009 y 9,1% en 2019).

3.2. SELECCIÓN DE LOS CASOS: UNIVERSIDADES DE ELITE TRADICIONALES, NUEVAS UNIVERSIDADES DE ELITE Y UNIVERSIDADES DE ELITE REGIONALES

Como se mencionó anteriormente, las universidades de élite se distinguen por sus altos grados de selectividad social y académica, levantando altas barreras de entrada en su acceso. En la Figura 1 se proyectan las universidades chilenas en dos espacios conformados por selectividad académica y la selectividad socioeconómica (en el 2009) de las universidades en el panel (a) y por sus barreras de entrada (académicas y financieras) en el panel (b). El prestigio académico es representado por medio del promedio del puntaje ponderado de admisión a las carreras de élite entre el 2016 y 2018, mientras que el nivel socioeconómico se aproxima a través del porcentaje de su matrícula total que correspondía al 10% de mayor nivel socioeconómico en el 2009. Por otro lado, las barreras académicas y financieras son representadas por el peso promedio otorgado a las pruebas PSU y por el valor anual de arancel y de la matrícula, respectivamente, entre el 2016 y 2018, ambas mediciones correspondiendo solamente a las carreras de élite. A partir de estas dimensiones es posible identificar los ocho casos seleccionados para este estudio, los cuales se agrupan en tres subconjuntos: universidades de élite tradicionales, nuevas universidades de élite y universidades de élite regionales.

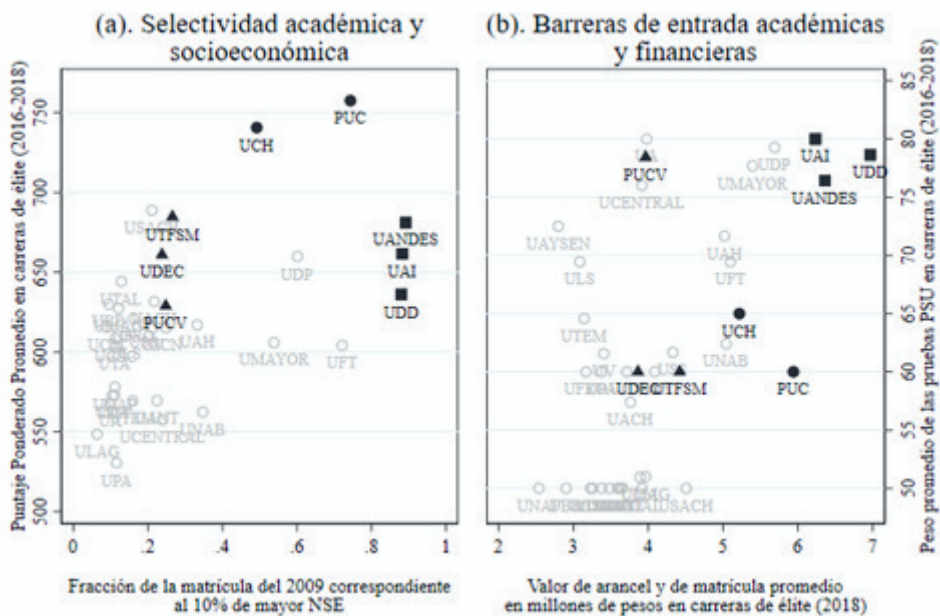


Figura 1. Selectividad y barreras de entradas en las universidades chilenas.

Nota: Elaboración propia a partir de los datos del DEMRE y del MINEDUC.

Las universidades de élite tradicionales están compuestas por la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC), universidad privada que recibe aportes públicos; y Universidad

de Chile (UCH), de carácter público. Estas universidades son las dos universidades más antiguas y prestigiosas del sistema de educación superior chileno (tal como se ve en el panel (a), ambas reciben a los estudiantes de mayores puntajes en los procesos de postulación). Además, estas dos instituciones han formado históricamente a los principales líderes políticos y económicos de Chile (Gazmuri, 2001; Joignant y Güell, 2011; Zimmerman, 2019), pudiendo por ello ser consideradas como universidades de élite tradicionales. En cuanto a su ubicación, sus sedes se encuentran en distintas comunas de la Región Metropolitana, pero en ambos casos sus sedes centrales están emplazadas en Santiago Centro. Por otro lado, como se muestra en la Tabla 1, ambas instituciones han adherido a políticas de inclusión de estudiantes de bajo nivel socioeconómico, como la gratuidad o el PACE. Asimismo, en esta última década ambas instituciones han permitido el ingreso de estudiantes vulnerables de alto desempeño académico por medio de procesos de ingreso diferenciado, como el programa de Sistema de Ingreso Prioritario de Equidad Educativa (SIPEE) en la UCH (2009) o el Programa Talento e Inclusión en la PUC (2011).

El segundo grupo lo conforman las nuevas universidades de élite, donde se incluyen tres universidades privadas: la Universidad de los Andes (UANDES) y las sedes metropolitanas de la Universidad Adolfo Ibáñez (UAI) y Universidad del Desarrollo (UDD). Estas universidades privadas -que no reciben aportes fiscales- encontraron su espacio luego de la reforma de 1980. Altamente prestigiosas en cuanto al nivel académico de sus estudiantes (aunque menos que las universidades de élite tradicionales), estas universidades concentran sus matrículas en estudiantes de alto nivel socioeconómico, siendo el porcentaje de la matrícula correspondiente a este grupo cercano al 90% el 2009 (panel a). Adicionalmente, son las instituciones que presentan mayores barreras de entrada, ya que son de las universidades de mayor costo monetario y que asignan mayor importancia a la prueba PSU en la selección de sus estudiantes en las carreras de élite (panel b). Una característica distintiva de estas tres universidades es su ubicación⁴: las tres se encuentran situadas en el extremo oriente del Gran Santiago, coincidente con el sector de mayor ingreso de la capital (Sabatini et al., 2009), pero también con importantes dificultades de accesibilidad para grupos sociales medios y bajos. Finalmente, estas instituciones no han adoptado con la misma intensidad mecanismos de inclusión de los grupos vulnerables, aunque si tienen ciertos apoyos (reducidos) a través de becas. Así, por ejemplo, estas son las únicas tres universidades de élite acá analizadas que no han adherido a la política de gratuidad para el 60% de menor ingreso (ver Tabla 1) y que tampoco se encuentran en el programa PACE.

Finalmente, las universidades de élite regionales incluyen a tres universidades privadas con aportes públicos: la Universidad Federico Santa María (UTFSM), la Universidad de Concepción (UDEC) y la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV). Estas tres universidades, cuyos orígenes se remontan a inicios del siglo XX, tienen un alto prestigio académico, muy similar al de las universidades tradicionales, pero su composición social ha sido más diversa, lo que se condice, además, con costos monetarios significativamente menores y, en el caso de la UDEC y UTFSM, una relativa baja ponderación asignada a las pruebas PSU. Quizá más relevante, las tres instituciones tienen sus sedes centrales en regiones. La UDEC está ubicada en Concepción, y la UTFSM y la PUCV en Valparaíso, los dos centros urbanos más importantes del país luego de la Región Metropolitana. Este

⁴ Si bien la UAI y la UDD mantienen sedes en Viña del Mar y en Concepción, respectivamente, solamente se consideran sus sedes ubicadas en la Región Metropolitana en este análisis.

grupo permite contrastar el paisaje que se observa a nivel metropolitano con el que se viene desarrollando en las universidades de alto prestigio fuera del Gran Santiago. Al igual que las universidades de élite tradicionales, estas han emprendido en políticas socialmente inclusivas, destacando su adhesión a la política de gratuidad desde el 2016 y al programa PACE⁵ (ver Tabla 1).

Si bien esta muestra excluye a algunas instituciones igualmente relevantes en el campo formativo de la élite, estas ocho universidades son piezas fundamentales en la producción y/o consolidación de los grupos de mayor status del país, representando, además, una heterogeneidad en cuanto a las políticas de acceso y ubicación geográfica de la misma.

Tabla 1. Porcentaje de beneficiados por políticas de inclusión en el 2019 en los ocho casos seleccionados

Casos	Programas de inclusión		PACE		Gratuidad	
	Total	Carreras de elite	Total	Carreras de elite	Total	Carreras de elite
UCH	4,86%	4,96%	0,30%	0,05%	39,31%	30,85%
PUC	4,99%	6,66%	0,72%	0,56%	20,97%	13,66%
UDD	No aplica		No aplica		No aplica	
UAI	No aplica		No aplica		No aplica	
UANDES	0,04%	0%	No aplica		No aplica	
UDEC	1,81%	2,09%	1,14%	1,17%	50,75%	45,92%
PUCV	0,15%	0,24%	0,61%	0,37%	49,90%	49,32%
UTFSM	0,19%	0,21%	1,05%	0,59%	44,05%	37,64%

Nota: Elaboración propia a partir de datos del SIES. “Total” corresponde a la matrícula total de cada institución, mientras que las “Carreras de élite” abarcan las matrículas de las carreras de Ingeniería Civil, Derecho, Ingeniería Comercial y Medicina.

4. RESULTADOS

En la Tabla 2 se detalla la evolución de la matrícula para las ocho universidades de élite analizadas y el número total de estudiantes que accedieron a una universidad entre el 2009 y 2019. En la última columna se muestra, además, la variación porcentual de las matrículas durante este periodo. Los resultados muestran un crecimiento sustantivo en la matrícula de las universidades tradicionales de élite y de las nuevas universidades de élite, las que aumentan en un 47,8% y 66,8% entre el 2009 y 2019. En contraste, las universidades de élite regionales aumentan solo 11,2% en la década analizada.

⁵ La UTFSM inicia en este programa en 2014, mientras que la UDEC y la PUCV lo hicieron en el 2015.

El incremento en el tamaño de las universidades de élite tradicionales ocurrió en ambas universidades, sobresaliendo un aumento disruptivo en la matrícula de la UCH entre el 2017 y 2019. Por otra parte, la expansión de las nuevas universidades de élite fue incluso mayor en términos relativos, estando principalmente concentrada en la UDD y en la UANDES, las que aumentaron en un 77,1% y 89,1% sus matrículas en la década, respectivamente. Estas trayectorias dan cuenta de una concentración de la matrícula en la RM, la cual pasó de ser el 8,8% del total de los universitarios en el 2009 al 11,8% en el 2019. En cuanto a las universidades regionales de élite, mientras que la UDEC y la UTFSM aumentaron marginalmente sus matrículas, con una tasa de variación inferior al agregado de todas las universidades (14,3%), la PUCV aumentó su matrícula en un 27,6%. De esta forma, la participación de este grupo en la matrícula universitaria total se mantuvo sin mayores alteraciones durante la década.

Tabla 2. Evolución de la matrícula de primer año en las universidades chilenas entre 2009 y 2019. Todas las carreras

	Año						Tasa de Variación 2019-2009
	2009	2011	2013	2015	2017	2019	
Todas las Univ.	147.139	157.909	151.803	150.581	157.960	168.186	14,3%
Tradicionales:	9.210	10.777	10.963	12.028	12.111	13.611	47,8%
UCH	4.897	6.415	5.754	6.571	6.398	7.650	56,2%
PUC	4.313	4.362	5.209	5.457	5.713	5.961	38,2%
Nuevas:	3.764	4.341	4.783	5.266	5.384	6.279	66,8%
UDD	1.521	1.457	1.880	2.063	2.355	2.693	77,1%
UAI	1.146	1.443	1.203	1.225	1.275	1.512	31,9%
UANDES	1.097	1.441	1.700	1.978	1.754	2.074	89,1%
Regionales:	11.306	11.661	12.144	11.866	12.148	12.568	11,2%
UDEC	4.895	4.900	5.371	5.071	5.069	5.306	8,4%
PUCV	3.059	3.245	3.303	3.406	3.635	3.902	27,6%
UTFSM	3.352	3.516	3.470	3.389	3.444	3.360	0,2%

Nota: Elaboración propia a partir de datos del SIES.

De forma complementaria, la Tabla 3 muestra la evolución de la matrícula, pero focalizándose en las cuatro carreras históricamente relacionadas con las élites políticas y económicas: Ingeniería Comercial, Derecho, Ingeniería Civil y Medicina. Siguiendo a Bourdieu (1989) estas carreras se ubican en la cima de la jerarquía social, permiten el

acceso a profesiones socialmente reconocidas y con elevados retornos salariales, gozan de altos niveles de prestigio social y sus estudiantes suelen participar activamente de espacios de poder político y económico, tal como han comprobado estudios empíricos anteriores sobre Chile (Villalobos et al., 2020; Zimmerman, 2019). Mientras las carreras de Derecho e Ingeniería Comercial han sido ya ampliamente debatidas por su preponderancia en los procesos de formación de las élites y en específico de los *technopols* (Zimmerman, 2019), la carrera de Medicina goza de un prestigio social atemporal, relacionada con el valor del cuerpo humano (Bourdieu, 1989). La carrera de Ingeniería Civil, con su sello innovador y modernizante, ha cautivado históricamente a un segmento de élite direccionado para el desarrollo tecnológico y para los procesos de internacionalización. Como se puede observar en la Tabla 3, las tendencias anteriores se repiten en este subconjunto de datos, con un mayor crecimiento en las universidades de élite tradicionales y las nuevas universidades de élite, y con un crecimiento más moderado en las universidades de élite regionales. Un dato importante es que estas carreras adquieren mayor preponderancia en las nuevas universidades de élite, abarcando un 52% de su matrícula en promedio y sin variar considerablemente en los últimos diez años. En cambio, estas cuatro carreras abarcan el 32% de las universidades tradicionales de élite y el 36% de las universidades regionales de élite, con un aumento en el peso de estas carreras respecto del conjunto de la matrícula en la última década.

Tabla 3. Evolución de la matrícula de primer año en las carreras de élite de las ocho universidades entre 2009 y 2019

	Año						Tasa de Variación 2019-2009
	2009	2011	2013	2015	2017	2019	
Todas las Univ.	32.143	34.599	35.597	37.215	38.999	43.983	36,8%
Tradicionales:	2.660	3.546	3.188	3.495	3.457	4.383	64,8%
UCH	1.523	2.346	1.765	1.990	1.831	2.629	72,6%
PUC	1.137	1.200	1.423	1.505	1.626	1.754	54,3%
Nuevas:	1.976	2.137	2.419	2.707	2.803	3.279	65,9%
UDD	452	395	660	712	958	1.096	142,5%
UAI	1.057	1.156	1.072	1.087	1.145	1.214	14,9%
UANDES	467	586	687	908	700	969	107,5%
Regionales:	3.400	3.680	3.900	3.841	4.021	4.469	31,4%
UDEC	1.368	1.525	1.727	1.679	1.632	1.801	31,7%
PUCV	916	1.069	1.221	1.268	1.315	1.373	49,9%
UTFSM	1.116	1.086	952	894	1.074	1.295	16%

Nota: Elaboración propia a partir de datos del SIES.

Ahora bien, para indagar en la relación entre esta variación de la matrícula y la composición social del estudiantado, la Tabla 4 muestra la evolución entre el 2009 y 2019 del porcentaje de estudiantes del 10% de mayor nivel socioeconómico que ingresó a estas universidades de élite, considerando todas las carreras impartidas por estas instituciones.

Tabla 4. Concentración de la élite socioeconómica. Evolución del porcentaje de estudiantes universitarios del 10% de mayor NSE que se matricula en universidades de élite entre 2009 y 2019

	Año						Variación 2019-2009
	2009	2011	2013	2015	2017	2019	
Tradicionales:	20,7%	22,7%	24,9%	26,4%	28,5%	28,0%	7,3%
UCH	8,6%	9,9%	9,5%	10,0%	10,6%	11,2%	2,6%
PUC	12,1%	12,8%	15,5%	16,4%	17,9%	16,8%	4,7%
Nuevas:	13,6%	15,6%	16,6%	17,3%	18,1%	18,4%	4,8%
UDD	4,9%	5,3%	6,3%	6,5%	6,2%	6,4%	1,4%
UAI	4,1%	5,2%	4,5%	4,4%	4,8%	5,3%	1,2%
UANDES	4,5%	5,1%	5,8%	6,4%	7,0%	6,8%	2,3%
Regionales:	9,5%	9,1%	9,3%	9,2%	9,6%	9,4%	-0,1%
UDEC	4,2%	3,8%	4,0%	4,0%	3,9%	3,8%	-0,3%
PUCV	2,7%	2,9%	3,1%	3,1%	3,4%	3,4%	0,7%
UTFSM	2,6%	2,4%	2,2%	2,1%	2,4%	2,2%	-0,4%
Total de los 8 casos:	43,8%	47,4%	50,8%	52,9%	56,2%	55,9%	12,1%

Nota: Elaboración propia a partir de datos del SIES y del SIMCE.

Como se puede observar, hay una creciente concentración de los estudiantes de alto nivel socioeconómico en las universidades de élite. Mientras el 43,8% de los estudiantes del 10% de mayor nivel socioeconómico entró a una de estas ocho universidades en el 2009, esta cifra aumentó a 55,9% en el 2019, tal como se observa en la última fila de la Tabla 4. Sin embargo, esta tendencia no es uniforme en todos los casos, ya que son las universidades de la Región Metropolitana (tanto las universidades tradicionales de élite como las nuevas universidades de élite) las que han encabezado este proceso. Estas cinco instituciones congregan al 2019 el 46,4% de los estudiantes de mayor nivel socioeconómico del país, experimentando un aumento de 12 puntos porcentuales con respecto al 2009. En síntesis, el acceso a la educación superior de los estudiantes de más alto nivel socioeconómico se ha centrado cada vez más en las universidades de élite de la Región Metropolitana, cuestión

que no ha ocurrido con las tres universidades de élite regionales analizadas, quienes han mantenido prácticamente inalterada el porcentaje de estudiantes del 10% superior que acceden a ellas.

Existen algunos matices relevantes dentro del grupo de las universidades de élite tradicionales y de las nuevas universidades de élite que cabe mencionar. Mientras la PUC ha sido durante todo el periodo la que más alumnos de alto nivel socioeconómico ha recibido, coincidiendo también con el mayor aumento en la década analizada (4,67 puntos porcentuales), la UCH ha experimentado un crecimiento menor (2,6 puntos porcentuales) pero igualmente constante. En el caso de las nuevas universidades de élite, llama la atención la UANDES, que ha experimentado un aumento en 2,3 puntos porcentuales en el periodo.

Tabla 5. Evolución del porcentaje de estudiantes universitarios del 10% de mayor NSE matriculados en estas universidades y que ingresan a una de las cuatro carreras de élite entre 2009 y 2019

	Año						Tasa de Variación 2019-2009
	2009	2011	2013	2015	2017	2019	
Tradicionales:	41,4%	43,9%	44,2%	44,6%	45,5%	48,8%	7,4%
UCH	45,6%	49,0%	52,5%	51,5%	51,9%	53,4%	7,8%
PUC	38,5%	40,0%	39,1%	40,4%	41,8%	45,8%	7,3%
Nuevas:	52,6%	47,7%	50,7%	53,1%	56,9%	56,0%	3,4%
UDD	28,3%	26,5%	32,5%	31,4%	42,1%	38,7%	10,4%
UAI	92,5%	77,6%	91,5%	91,2%	92,3%	81,9%	-10,7%
UANDES	42,5%	39,6%	38,5%	49,4%	45,8%	51,9%	9,4%
Regionales:	55,4%	55,7%	56,5%	58,8%	59,7%	56,8%	1,4%
UDEC	49,9%	47,5%	52,0%	56,3%	55,5%	52,7%	2,8%
PUCV	40,5%	44,9%	47,0%	47,9%	51,9%	46,4%	5,9%
UTFSM	79,4%	81,4%	78,3%	79,5%	77,3%	80,0%	0,6%
Total:	47,9%	47,4%	48,5%	49,9%	51,6%	52,5%	4,6%

Nota: Elaboración propia a partir de datos del SIES y del SIMCE.

Profundizando en las cuatro carreras de élite, la Tabla 5 muestra el porcentaje de los estudiantes del 10% de mayor nivel socioeconómico que, dado que entraron a estas universidades de élite, lo hicieron en una de las cuatro carreras de élite estudiadas (Ingeniería Civil, Derecho, Ingeniería Comercial y Medicina). Al considerar las ocho universidades, se infiere que el aumento del porcentaje de estudiantes de alto nivel socioeconómico

que acceden a estas universidades ha sido más intenso en las carreras de élite que en el resto de las carreras. Así, más de la mitad de los estudiantes del 10% de mayor nivel socioeconómico que se matricularon en estas instituciones lo hicieron en estas carreras en el 2019, aumentando en 4,6 puntos porcentuales respecto al 2009. Por lo tanto, cada vez es mayor el porcentaje de estudiantes de alto nivel socioeconómico que entra a estas ocho universidades y, entre ellos, cada vez es más frecuente que lo hagan en las cuatro carreras de élite.

Este proceso ha sido liderado por las universidades de élite tradicionales, cuyas carreras de élite han monopolizado progresivamente el ingreso de los estudiantes de alto nivel socioeconómico que acceden a ellas, aumentando este porcentaje en 7,77 y 7,35 puntos porcentuales en la UCH y en la PUC en los últimos 10 años y alcanzando el 53,4 y 45,8% de las matrículas de este grupo socioeconómico en el 2019, respectivamente. Por otro lado, el ingreso relativo de estos grupos de estudiantes a las carreras de élite es mayor en las nuevas universidades de élite y en las universidades de élite regionales, abarcando al 56% y 57% de ellos en el 2019, respectivamente. No obstante, mientras que las nuevas universidades de élite han experimentado un aumento en este sentido, salvo por la UAI, cuya matrícula se ha concentrado históricamente en estas carreras, este porcentaje se muestra más estable en el tiempo en el caso de las universidades de élite regionales, siendo la PUCV la única que muestra un aumento progresivo.

El grueso de los resultados en las Tablas 4 y 5 no cambia al considerar a los estudiantes que cursaron segundo medio en un colegio particular pagado ni al recalcular los resultados del 2019 considerado al 90% de los entrantes a primer año⁶. Con esta última muestra se reducen ligeramente tanto el porcentaje de estudiantes de alto nivel socioeconómico que entran a estas universidades como el porcentaje de ellos que lo hacen en una carrera de élite, pero se mantienen igualmente ambos resultados en niveles altos (48,3 y 49,1%, respectivamente, al considerar las ocho universidades).

Finalmente, se analiza la composición socioeconómica de los estudiantes, considerando la distribución por decil de nivel socioeconómico y la distribución de los estudiantes según la dependencia del establecimiento al que asistieron en su último año de enseñanza media: i) establecimientos públicos (Pub), establecimientos particulares subvencionados (Sub) y establecimientos particulares pagados (Pag). La Tabla 6 muestra la composición de las universidades tradicionales de élite (para el conjunto de la universidad y para las cuatro carreras de élite analizadas), separando la distribución socioeconómica entre el 50% de menor nivel socioeconómico (D1-D5), los deciles 6 al 8 (D6-D8), el noveno decil (D9) y el último decil (D10), permitiendo así develar la composición de distintos grupos sociales.

Como se muestra, entre el 2009 y 2019 la UCH y la PUC avanzaron hacia una matrícula socialmente más diversa, dando espacio a más estudiantes (proporcionalmente hablando) de los primeros cinco deciles y de colegios particulares subvencionados, en desmedro de la participación relativa de los estudiantes del 10% de mayor nivel socioeconómico y de los que estudiaron en colegios particulares pagados. Este resultado se extiende a las carreras de élite, pero de forma más tenue.

⁶ Resultados disponibles bajo petición a los autores.

Tabla 6. Composición social de las universidades tradicionales de élite en el 2009 y 2019

Univer.	Año	Deciles de NSE				Dep. del Colegio		
		D1-D5	D6-D8	D9	D10	Pub.	Sub.	Pag.
Todas las carreras:								
Entre las 2	2009	6,0%	17,3%	15,4%	61,4%	19,1%	26,4%	54,4%
	2019	14,3%	22,9%	15,9%	47,0%	20,1%	33,9%	45,9%
UCH	2009	8,0%	23,6%	19,2%	49,2%	28,3%	33,8%	37,9%
	2019	17,9%	28,2%	18,0%	35,9%	29,0%	39,3%	31,6%
PUC	2009	3,9%	10,6%	11,2%	74,3%	9,3%	18,6%	72,1%
	2019	10,4%	17,0%	13,5%	59,1%	10,4%	28,0%	61,6%
Carreras de élite:								
Entre las 2	2009	4,2%	12,2%	11,2%	72,3%	15,0%	18,9%	66,1%
	2019	9,2%	15,9%	13,9%	61,0%	15,6%	24,4%	60,0%
UCH	2009	5,8%	18,3%	15,2%	60,7%	23,2%	25,7%	51,2%
	2019	11,9%	20,5%	16,7%	50,9%	24,2%	29,0%	46,8%
PUC	2009	2,4%	5,0%	6,5%	86,2%	5,4%	10,9%	83,8%
	2019	6,2%	10,8%	10,8%	72,2%	6,0%	19,4%	74,6%

Nota: Elaboración propia a partir de datos del SIES y del SIMCE.

A pesar de esta tendencia común, existen diferencias en los procesos de la UCH y la PUC que deben tenerse en cuenta. En el caso de la UCH, la reducción en el porcentaje asociado a los estudiantes de mayor nivel socioeconómico fue apropiado principalmente por el 50% de menor nivel socioeconómico, quienes más que duplicaron su presencia, tanto en el conjunto de la universidad como en las cuatro carreras de élite. En cambio, la apertura social de las carreras de élite impartidas por la PUC fue percibida mayoritariamente por los grupos comprendidos entre los deciles 6 y 8, permitiéndoles así aumentar en más de 7% su participación relativa. A pesar de estas diferencias, estas dos universidades mantienen su matrícula centrada en los grupos socioeconómicamente altos en el 2019, lo que resulta más evidente en el caso de la PUC: En ese año, el 50,9% de su matrícula total y el 72,1% de la de sus carreras de élite pertenecía a los estudiantes del 10% de mayor nivel socioeconómico. En el caso de los estudiantes egresados de un colegio particular pagado estos valores ascienden a 61,6 y 74,5%, respectivamente, contrastando de forma más clara con la UCH en este aspecto.

La Tabla 7 muestra estos mismos resultados, pero para las nuevas universidades de élite. En estos casos, el grueso de la matrícula se mantiene en posesión del grupo de estudiantes de alto privilegio social. Si bien existe una reducción en el porcentaje asociado a los estudiantes del 10% de mayor nivel socioeconómico, estas instituciones abrieron espacios principalmente a estudiantes del noveno decil, permaneciendo el 50% de menor nivel socioeconómico con una participación relativa menor al 2%. Así, en el 2019 más de tres cuartos de la matrícula de todas estas universidades correspondía al 10% de mayor nivel socioeconómico. Estos resultados no cambian mayormente al profundizar sobre las cuatro carreras de élite.

Tabla 7. Composición social de las nuevas universidades de élite en el 2009 y 2019

Univer.	Año	Deciles de NSE				Dep. del Colegio		
		D1-D5	D6-D8	D9	D10	Pub.	Sub.	Pag.
Todas las carreras:								
Entre las 3	2009	0,5%	2,9%	8,1%	88,5%	2,6%	7,5%	89,9%
	2019	1,7%	7,5%	14,6%	76,2%	2,9%	11,7%	85,3%
UDD	2009	0,6%	2,5%	8,9%	88,0%	2,4%	7,2%	90,4%
	2019	1,9%	8,9%	17,6%	71,6%	3,2%	16,3%	80,5%
UAI	2009	0,3%	2,3%	9,2%	88,2%	3,1%	10,3%	86,7%
	2019	1,2%	6,8%	13,7%	78,3%	2,6%	9,3%	88,2%
UANDES	2009	0,8%	3,9%	6,1%	89,2%	2,4%	5,3%	92,3%
	2019	1,8%	6,6%	12,1%	79,5%	3,0%	8,9%	88,1%
Carreras de élite:								
Entre las 3	2009	0,4%	2,3%	7,6%	89,6%	2,8%	7,9%	89,3%
	2019	1,5%	6,7%	13,5%	78,3%	2,3%	11,0%	86,7%
UDD	2009	0,0%	0,8%	8,7%	90,5%	2,1%	6,7%	91,3%
	2019	1,6%	8,1%	17,8%	72,5%	1,9%	16,0%	82,1%
UAI	2009	0,3%	2,4%	8,9%	88,4%	3,2%	10,4%	86,5%
	2019	1,0%	6,8%	13,0%	79,2%	2,4%	9,3%	88,2%
UANDES	2009	0,9%	3,4%	4,3%	91,4%	2,5%	3,7%	93,8%
	2019	2,1%	5,3%	10,8%	81,7%	2,6%	9,1%	88,3%

Nota: Elaboración propia a partir de datos del SIES y del SIMCE.

Esta inercia de la composición socioeconómica de las nuevas universidades de élite se hace más evidente al analizar la composición según la dependencia del colegio en el que estudiaron. Salvo por una reducción del porcentaje de estudiantes de colegios particulares pagados en la UDD (el que se mantiene igualmente por sobre el 80% en el 2019) las demás universidades no han experimentado mayores variaciones en esta variable, con el 88% de sus asistentes procedentes del sector particular pagado hacia el 2019, constituyendo así un espacio altamente homogéneo en términos socioeconómicos.

Por último, la composición social de las universidades de élite regionales y su evolución entre el 2009 y 2019 son descritas en la Tabla 8. Estas universidades eran más diversas socialmente ya en el 2009, progresando incluso hacia una composición más heterogénea en los últimos 10 años. Esta recomposición ha ocurrido en detrimento del porcentaje de asistentes del 20% de mayor nivel socioeconómico y favoreciendo el ingreso de estudiantes de los primeros cinco deciles (y de aquellos provenientes de establecimientos subvencionados), siendo esta tendencia más pronunciada en la UDEC y UTFSM y más moderada en la PUCV. Así, y considerando la participación del 20% de mayor nivel socioeconómico sobre la del 50% de menor nivel socioeconómico, estas universidades obtienen un ratio igual a 1,22 en el 2019, inferior al de las universidades tradicionales de élite (4) y muy por debajo del de las nuevas universidades de élite (53,41) para ese mismo año. Estos resultados no cambian en mayor medida al analizar las carreras de Ingeniería Comercial, Derecho, Ingeniería Civil y Medicina.

Tabla 8. Composición social de las universidades de élite regionales en el 2009 y 2019

Univer.	Año	Deciles de NSE				Dep. Del Colegio		
		D1-D5	D6-D8	D9	D10	Mun.	Sub.	Pag.
Todas las carreras:								
Entre las 3	2009	21,0%	34,2%	20,0%	24,8%	27,9%	54,1%	18,0%
	2019	28,9%	36,1%	16,2%	18,9%	22,2%	63,7%	14,1%
UDEC	2009	23,1%	33,9%	19,2%	23,8%	37,4%	48,5%	14,1%
	2019	33,6%	33,7%	15,3%	17,5%	29,6%	60,1%	10,2%
PUCV	2009	17,7%	35,7%	21,8%	24,8%	18,0%	60,2%	21,8%
	2019	21,3%	38,3%	18,5%	21,9%	15,1%	65,3%	19,5%
UTFSM	2009	20,7%	33,2%	19,5%	26,6%	22,2%	57,2%	20,5%
	2019	30,2%	37,4%	14,8%	17,5%	17,8%	67,9%	14,3%

Carreras de élite:								
Entre las 3	2009	12,6%	29,5%	22,3%	35,6%	18,0%	54,6%	27,4%
	2019	22,3%	34,1%	18,5%	25,0%	16,6%	63,2%	20,2%
UDEC	2009	14,3%	29,2%	20,8%	35,7%	23,3%	51,7%	24,9%
	2019	27,8%	30,6%	17,4%	24,2%	22,1%	61,1%	16,8%
PUCV	2009	13,7%	33,6%	24,3%	28,3%	13,6%	60,4%	26,0%
	2019	16,1%	36,9%	21,6%	25,4%	10,9%	66,0%	23,1%
UTFSM	2009	9,8%	26,9%	22,4%	40,8%	15,4%	53,4%	31,3%
	2019	21,3%	35,9%	17,1%	25,6%	14,9%	63,3%	21,8%

Nota: Elaboración propia a partir de datos del SIES y del SIMCE.

Nuevamente, los resultados de la composición social para el conjunto de las instituciones y carreras analizadas no varían significativamente al ampliar la muestra del 2019 a los estudiantes que egresan de la educación secundaria entre el 2014 y 2018, estando el 40,4% y 70,8% de las matrículas de las universidades tradicionales de élite y las nuevas universidades de élite en manos de los estudiantes del 10% de mayor nivel socioeconómico en el 2019, respectivamente. Al considerar a los estudiantes provenientes de colegios particulares pagados, el 39,7% de la matrícula de las universidades tradicionales de élite corresponden a este grupo, aumentando a 82,9% en las nuevas universidades de élite con esta segunda muestra.

5. DISCUSION Y CONCLUSIONES

Los resultados de esta investigación dan cuenta de un crecimiento en el tamaño de las universidades de élite en Chile en la última década, especialmente en las cinco universidades de la Región Metropolitana, lo que ha ido de la mano con un mayor flujo relativo de estudiantes de alto nivel socioeconómico y proveniente de colegios particulares pagados hacia estas últimas, siendo este proceso especialmente relevante en las carreras de élite. Así, el porcentaje de estudiantes del 10% de mayor nivel socioeconómico que entra a la UCH, la PUC, la UDD, la UAI o la UANDES ha aumentado progresivamente en los últimos 10 años y, entre los que acceden a ellas, cada vez son más los que lo hacen en las carreras de Ingeniería Comercial, Derecho, Ingeniería Civil y Medicina. Estas tendencias profundizan el agrupamiento de estos estudiantes en un menor número de lugares, a la vez que dan cuenta de un proceso de creciente centralización de los procesos de segregación socioeconómica en la Región Metropolitana. En contraste, las universidades de alto prestigio en otras regiones muestran mayores niveles de heterogeneidad social, aumentándolos entre el 2009 y 2019.

Aunque es una tendencia en todas las universidades de élite, la concentración de los grupos socioeconómicos altos en pocas universidades de la Región Metropolitana ha ocurrido asimétricamente entre las universidades tradicionales de élite y las nuevas universidades de élite: mientras que en la UCH y en la PUC ha ocurrido una concentración socialmente diversificada de los estudiantes de alto nivel socioeconómico, con una fracción creciente de estudiantes de otros niveles socioeconómicos ingresando a estos espacios, las nuevas universidades de élite han sostenido una concentración híper-segregada de este grupo, consolidándose como un bloque socialmente homogéneo en la última década. De esta forma, las dos variables diferenciadoras de estas instituciones consideradas en este estudio –la participación en políticas de inclusión y la ubicación geográfica de las sedes– podrían ser factores determinantes de esta diferencia. Así, y sin un carácter causal, estos resultados podrían estar mostrando que las acciones adoptadas por las universidades tradicionales de élite y por las universidades de élite regionales en pos de una mayor inclusión social, junto con su localización geográfica, podrían ser factores claves que han permitido la renovación y una mayor heterogeneidad social de su matrícula.

Más allá de estas diferencias, es claro que aún persisten importantes desafíos por fortalecer la presencia del 50% más vulnerable en las universidades de élite, pudiendo destacarse especialmente dos aspectos. En primer lugar, es relevante indicar que los estudiantes egresados de la educación municipal muestran una participación persistentemente baja en todas las universidades de élite, incluso cayendo en el caso de las universidades regionales, lo que parcialmente se explica por la sostenida reducción de la educación pública en el total de la matrícula escolar. Esto último ha llegado a niveles extremos en la Región Metropolitana, donde solo el 25% de los estudiantes asiste a colegios públicos. En segundo término, los resultados comparativos entre las universidades regionales y las universidades de la Región Metropolitana podrían estar mostrando un proceso de híper-centralización, que no parece haber disminuido en la última década. En una sociedad cuya economía tiene baja pertinencia regional y que presenta débiles mecanismos de rendición de cuentas local, la consolidación de espacios regionales de conocimiento se constituye como un aspecto central para promover mayores niveles de descentralización, aspecto que no pareciera estar ocurriendo en el espacio de alto prestigio e impacto de la educación superior.

Dado el carácter descriptivo de este estudio, no es posible identificar si las tendencias anteriormente descritas obedecen efectivamente a las diferencias según localización geográfica y a la vocación institucional por la inclusión social entre universidades. Igualmente, estas tendencias sugieren que estos factores pueden haber generado una creciente dualidad y emergente polarización en la formación de las élites dentro de la Región Metropolitana y entre las universidades de élite de esta región y el resto de las regiones.

La élite no es un cuerpo monolítico, sino que está compuesta por subgrupos con formaciones históricas diferentes (PNUD, 2004). Esta heterogeneidad se plasma también en los espacios educativos de mayor prestigio social y académico, cuya diferenciación ha conducido a la construcción de diferentes nichos de mercado en el campo formativo de la élite. Los resultados de este estudio dan cuenta que esta segmentación ha atenuado y dificultado la integración socioeconómica que paulatinamente se ha ido consiguiendo en la educación superior de Chile. Esto tiene consecuencias significativas en los procesos de movilidad social, así como en la función formativa de estas instituciones. La diversificación socioeconómica de las universidades y carreras de élite no solo es un imperativo para lograr

mayor equidad social y la renovación de la élite nacional, sino que también promueve la formación profesional de los futuros líderes del país en espacios integrados y socio-culturalmente heterogéneos. Esto último ha demostrado tener efectos positivos en el desarrollo de las competencias individuales y grupales que los desafíos contemporáneos demandan de las clases dirigentes.

Profundizar en los procesos de apertura social del campo formativo de la élite (por ejemplo, mediante estudios cualitativos) y en los atenuantes de su democratización (por ejemplo, conociendo en mayor profundidad las historias de estudiantes no tradicionales e históricamente excluidos de estos espacios y que están accediendo a estas instituciones) surgen como temas relevantes para una futura agenda concerniente a la igualación de oportunidades y a la movilidad social en el nivel terciario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Améstica-Rivas, L., Llinàs-Audet, F. J. y Escardíbul, J. O. (2020). Rentabilidad y el costo de estudiar educación superior en Chile: reflexiones para la discusión. *Fronteiras*, 9, 161-181. <https://doi.org/10.21664/2238-8869.2020v9i3>
- Arum, R., Gamoran, A. y Shavit, Y. (2007). More inclusion than diversion: Expansion, differentiation, and market structure in higher education. En Y. Shavit, R. Arum y A. Gamoran (Eds.). *Stratification in higher education: A comparative study* (pp. 1-61). Stanford University Press.
- Bathmaker, A. M., Ingram, N., Abrahams, J., Hoare, A., Waller, R. y Bradley, H. (2016). *Higher Education, Social Class and Social Mobility. The Degree Generation*. Palgrave-MacMillan.
- Bernasconi, A. y Celis, S. (2017). Higher education reforms: Latin America in comparative perspective. *Education Policy Analysis Archives*, 25(67). <https://doi.org/10.14507/epaa.25.3240>
- Bernasconi, A. (2019). Chile: The challenges of free college. En J. Desdile y A. Usher (Eds.). *International perspective in Higher Education. Balancing Access, Equity and Cost* (pp. 109-128). Harvard Educational Press.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1979). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Laia.
- Bourdieu, P. (1989). *La noblesse d'État: Grandes écoles et esprit de corps*. Les Editions de Minuit.
- Bray, M., Adamson, B. y Mason, M. (2014). *Comparative education research: Approaches and methods* (Vol. 19). Springer.
- Briones, J. y Leyton, D. (2020). Meritocratic exceptionality and affirmative action policy in higher education in Chile. *Education Policy Analysis Archives*, 28(136), 1-27.
- Brunner, J. J. (2012). La lucha por la educación de las elites: campo y canales formativos. *Revista UDP*, 9, 119-143.
- Chetty, R., Friedman, J. N., Saez, E., Turner, N. y Yagan, D. (2017). *Mobility report cards: The role of colleges in intergenerational mobility* (NBER Working Paper No. 23618). National Bureau of Economic Research. https://www.nber.org/system/files/working_papers/w23618/w23618.pdf
- Donoso, S., Arias, Ó., Weason, M. y Frites, C. (2012). La oferta de educación superior de pregrado en Chile desde la perspectiva territorial: inequidades y asimetrías en el mercado. *Calidad en la Educación*, 37, 99-127. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-45652012000200004>
- Fajnzylber, E., Lara, B. y León, T. (2019). Increased learning or GPA inflation? Evidence from GPA-based university admission in Chile. *Economics of Education Review*, 72, 147-175. <https://doi.org/10.1016/j.econedurev.2019.05.009>
- Fércovic, M. (2020). Disentangling Meritocracy Among the Long-Rang Upwardly Mobile: The Chilean Case. *Sociological Research Online*, 1-18. <https://doi.org/10.1177/1360780420963395>
- Fontaine, A. y Urzúa, S. (2018). *Educación con patines*. Ediciones El Mercurio.

- Gazmuri, C. (2001). Notas sobre las élites chilenas, 1930-1999. *Documento de trabajo*, 3.
- Gurin, P., Dey, E., Hurtado, S. y Gurin, G. (2002). Diversity and higher education: Theory and impact on educational outcomes. *Harvard Educational Review*, 72(3), 330-367. <https://doi.org/10.17763/haer.72.3.01151786u134n051>
- Hsieh, C. y Urquiola, M. (2006). The effect of generalized school choice on achievement and stratification: evidence from Chile's school voucher program. *Journal of Public Economics*, 90(8-9), 1477-1503. <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2005.11.002>
- Jin, J. y Ball, S. (2019). Precarious success and the conspiracy of reflexivity: questioning the 'habitus transformation' of working-class students at elite universities. *Critical Studies in Education*, 62(5), 608-623. <https://doi.org/10.1080/17508487.2019.1593869>
- Joignant, A. y Güell, P. (2011). *Notables, tecnócratas y mandarines. Elementos de sociología de las élites*. Ediciones Universidad Diego Portales.
- Kuzmanic, D., Valenzuela, J. P., Villalobos, C., y Quaresma, M. L. (2021). Socioeconomic Segregation in Higher Education: Evidence for Chile (2009-2017). *Higher Education Policy*, 36, 329-350. <https://doi.org/10.1057/s41307-021-00258-6>
- Laird, T. F. N. (2005). College students' experiences with diversity and their effects on academic self-confidence, social agency, and disposition toward critical thinking. *Research in Higher Education*, 46(4), 365-387. <https://doi.org/10.1007/s11162-005-2966-1>
- Lucas, S. R. (2001). Effectively maintained inequality: Education transitions, track mobility, and social background effects. *American Journal of Sociology*, 106(6), 1642-1690. <https://doi.org/10.1086/321300>
- Merle, P. (2002). *La démocratisation de l'enseignement*. La Découverte (coll. Repères).
- OECD (2019). *Education at a Glance 2019: OECD Indicators*. OECD Publishing, Paris. <https://doi.org/10.1787/eag-2016-en>
- Parkin, F. (1979). *Marxism and Class Theory: A Bourgeois Critique*. Columbia University Press.
- Pearson (2013). *Evaluation of the PSU in Chile. Final Pearson Report*. Ministerio de Educación.
- PNUD (2004). Desarrollo humano en Chile. El poder: ¿para qué y para quién?, Santiago. https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/migration/cl/undp_cl_idh_informe2004.pdf
- Quaresma, M. L. y Villalobos, C. (2018). La (re) producción de las élites en tiempos de democratización del sistema universitario. Análisis conceptual a partir de las experiencias latinoamericanas. *Ciencias Sociales y Educación*, 7(13), 65-87.
- Reay, D., Crozier, G. y Clayton, J. (2009). Strangers in Paradise? Working-class Students in Elite Universities. *Sociology*, 43(6), 1103-1121. <https://doi.org/10.1177/0038038509345700>
- Sabatini, F., Wormald, G., Sierralta, C. y Peters, P. A. (2009). Residential segregation in Santiago: Scale-related effects and trends, 1992-2002. En B. R. Roberts y R. Wilson (Eds.). *Urban segregation and governance in the Americas* (pp. 121-143). Palgrave Macmillan.
- Santelices, M. V., Catalán, X. y Horn, C. (2018). *Equidad en la educación superior. Diseño y resultados de programas de acceso en universidades selectivas*. Ediciones UC.
- Savage, M. y Nichols, G. (2017). Theorizing elites in unequal times: Class, constellation and accumulation. En O. Korsnes, J. Heilbron, J. Hjellbrekke, F. Bühlmann y M. Savage (Eds.). *New Directions in Elite Studies* (pp. 297-315). Routledge.
- Torche, F. (2005). Privatization reform and inequality of educational opportunity: the case of Chile. *Sociology of Education*, 78(4), 316-343. <https://doi.org/10.1177/003804070507800403>
- Treviño, E., Valenzuela, J. P. y Villalobos, C. (2016). Within-school segregation in the Chilean school system: What factors explain it? How efficient is this practice for fostering student achievement and equity? *Learning and Individual Differences*, 51(1), 367-375. <https://doi.org/10.1016/j.lindif.2016.08.021>
- Valenzuela, J. P., Bellei, C. y De los Ríos, D. (2014). Socioeconomic school segregation in a market-oriented educational system. The case of Chile. *Journal of Education Policy*, 29(2), 217-241. <https://doi.org/10.1080/02680939.2013.806995>

- Van Zanten, A., Ball, S. y Darchy-Koechlin, B. (2015). *Elites, privilege and excellence. The national and global redefinition of educational advantage*. Routledge.
- Villalobos, C., Treviño, E., Wyman, I. y Scheele, J. (2017). Social justice debate and college access in Latin America: merit or need? The role of educational institutions and states in broadening access to higher education in the region. *Analytic Archive in Educational Policy*, 25(73), 1-31.
- Villalobos, C., Quaresma, M. L. y Franetovic, G. (2020). Mapeando a la élite en las universidades chilenas. Un análisis cuantitativo-multidimensional. *Revista Española de Sociología*, 29(3), 523-541. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.33>
- Zimmerman, S. D. (2019). Elite colleges and upward mobility to top jobs and top incomes. *American Economic Review*, 109(1), 1-47. <https://doi.org/10.1257/aer.20171019>
- Zwick, R. (2012). The Role of Admissions Test Scores, Socioeconomic Status, and High School Grades in Predicting College Achievement. *Revista Pensamiento Educativo*, 49(2), 23-30.